

# «EXPRESAR, ORGANIZAR Y EDUCAR SON OFICIOS NATURALES»

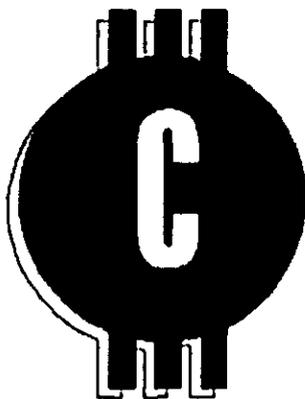
Conversación con  
**Alfonso Borrero, S.J.\***

## P. ALFONSO BORRERO, S.J.

Fue Rector de la Pontificia Universidad Javeriana. Presidente del Consejo Nacional de Rectores de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, y Director Ejecutivo de la misma institución.

Como investigador de asuntos educativos y universitarios, fundó y actualmente dirige el *Símpoio Permanente sobre la Universidad*.

Forma parte, como consultor, del Comité que prepara la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, convocada por la UNESCO, que se reunirá en París en 1998.



Cualquier análisis de la situación actual y de las proyecciones futuras de las Facultades de Comunicación en Colombia, e incluso en América Latina, pasa necesariamente por una seria reflexión acerca de la institución universitaria. Es ya una apuesta que todos los involucrados hacen: la institución universitaria se encuentra en crisis y necesita repensar su función y sus procesos de formación en relación con los retos que la sociedad actual le impone. Nuestras

Facultades y Escuelas de Comunicación no son, en este sentido, ni peores ni mejores que cualquier otra facultad que forma otros profesionales en nuestro país. Frente al cuestionamiento sobre la función y las características actuales de la institución universitaria y del papel de las profesiones en las sociedades actuales, **Signo y Pensamiento** convocó al Padre Alfonso Borrero, S.J., quien se reunió con un grupo de profesores de

Entrevista realizada en septiembre de 1997, por Julio Benavides, Jorge Iván Bonilla, Juan Guillermo Buenaventura, Ana María Lalinde y Mariluz Restrepo, profesores del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. La transcripción y edición estuvo a cargo de Ana María Lalinde y Mariluz Restrepo.

planta del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje. Juntos elaboraron un amplio diagnóstico que, sin duda, aporta elementos claves en la evaluación y planeación de nuestras facultades.

### La Comunicación es una profesión natural

*Alfonso Borrero:* Como fruto de las sesiones de trabajo en el *Simposio Permanente sobre la Universidad* elaboramos con varios profesores un documento diagnóstico de la universidad que aborda, por una parte, la clasificación de las profesiones en la cual se analiza su origen y se determina su significado, y luego analiza el problema de las profesiones universitarias, el título y el empleo. Estos elementos nos descubren una relación tremendamente difícil en función del triángulo educación-trabajo-empleo, empezando por la necesidad de diferenciar el trabajo del empleo. Pero antes de entrar a este tema clave, quiero abordar con ustedes el tema de la clasificación de las profesiones que nos permite situar la discusión.

Para esta clasificación establecimos varios criterios que voy a enumerar rápidamente:

- *Un criterio cronológico:* Las profesiones que nacieron con la Universidad y que son tres: Derecho, Teología y Medicina. Añadiendo implícitamente a la Educación ya que en los primeros tiempos de la Universidad se otorgaba una «licencia para enseñar». Después, las profesiones modernas hijas del Siglo XIX y las contemporáneas que se encuentran ya muy informatizadas.
- Un criterio *científico-profesional:* referido al campo científico sustentante. Aquí, solemos hablar de profesiones humanas, sociales y técnicas. Y relacionado también con el criterio fundado en las aplicaciones de las ciencias. Se distinguen así las profesiones intelectuales puramente académicas como la Historia o las Matemáticas; las profesiones intelectuales prácticas que son aquellas profesiones orientadas al servicio directo de la comunidad, por ejemplo la

Ingeniería o la Biología médica. Y luego, las profesiones tecnológicas. Así mismo, se considera el criterio fundado en la identidad de las profesiones. Por el principio de identidad se entiende el que algo es esencialmente igual a sí mismo, aunque se transformen algunos aspectos. Las profesiones cambian de identidad en mayor o menor medida. Las que mayor grado de estabilidad tienen son las ciencias médicas. Menor grado de estabilidad tienen las profesiones sociales y humanas porque la sociedad cambia constantemente. Aquí es donde se ubicaría la comunicación. Por su parte, las profesiones tecnológicas tienen un grado de estabilidad más bien intermedio.

Finalmente, este criterio científico-profesional se relaciona con la forma de prestación colectiva de servicios. Unas profesiones son más socializables que otras. Por ejemplo, hoy en día la Medicina es una profesión altamente socializada en tanto que se ha transformado la relación médico-paciente. Otra profesión altamente socializada es la Arquitectura en tanto que actualmente los arquitectos no construyen para propietarios individuales sino centros de vivienda. En cambio, la Matemática y la Historia, por ejemplo, nunca serán profesiones socializadas. Y tampoco habrá en principio servicio social de comunicadores. El comunicador no tiene «clientes» individuales ya que éste debe estar insertado en una estructura organizacional y mediática compleja.

- El tercer criterio es el *grado de control estatal* que se debe ejercer sobre las profesiones. Hay unas profesiones cuyo objeto es la ciencia como tal: las matemáticas, la historia... y aquí el Estado no tiene porqué meterse. En cambio, sí debe controlar el ejercicio de un médico o de un ingeniero en tanto hay contacto directo con el usuario, llámese éste paciente o peatón.

*Mariluz Restrepo:* Lo que usted ha mencionado hasta ahora tiene relación con la historia tradicional de las ciencias y esa es la clasificación que todos conocemos, pero sabemos que

como parte del Simposio Permanente sobre la Universidad usted ha desarrollado una forma diferente de abordar esta clasificación de las profesiones. ¿Nos podría hablar un poco más de este cambio en la lógica de entender y abordar las ciencias y las profesiones?

AB: Efectivamente, el criterio por el cual usted pregunta responde a la distinción entre las profesiones «naturales» o «espontáneas» y las profesiones «formales» o «formalizadas» y es aquí en donde me quiero detener, ya que éste es un elemento que no se ha discutido en los debates alrededor de la comunicación y considero que nos dará muchas luces para abordarlo.

Primero, desde un criterio *filosófico-ontológico*, podemos caracterizar a las «profesiones naturales» —a diferencia de las formales— como aquellas que nacen con el ser humano y que están más honda y universalmente arraigadas en la naturaleza activa de la persona: hay unas ocupaciones y unas actividades humanas que nacen con el ser humano y que no necesitarían ser estudiadas en tanto nacen con su ser natural. Estas ocupa-

ciones son ineludibles para todo ser humano en su cotidiano intercambio social y se educa al ser humano en los procesos de socialización familiar para ejercerlas. A lo largo de todas las civilizaciones, el ser humano las ejerce de forma espontánea. Segundo, visto desde un argumento *antropológico*, se las aprende y perfecciona «informalmente» en contacto directo con otras personas y aún en las sociedades

más primitivas, se manifiestan. Y tercero, desde una *argumentación jurídica*, se trata de oficios o actividades que están amparadas en todas las declaraciones de los Derechos Humanos. En la Declaración de Principios de la Revolución norteamericana, en la Declaración de los Derechos del Hombre en la Revolución Francesa, en La Carta de la ONU de 1946, después de la Segunda Guerra Mundial, y aparecen también protegidas y amparadas en las Constituciones del mundo.

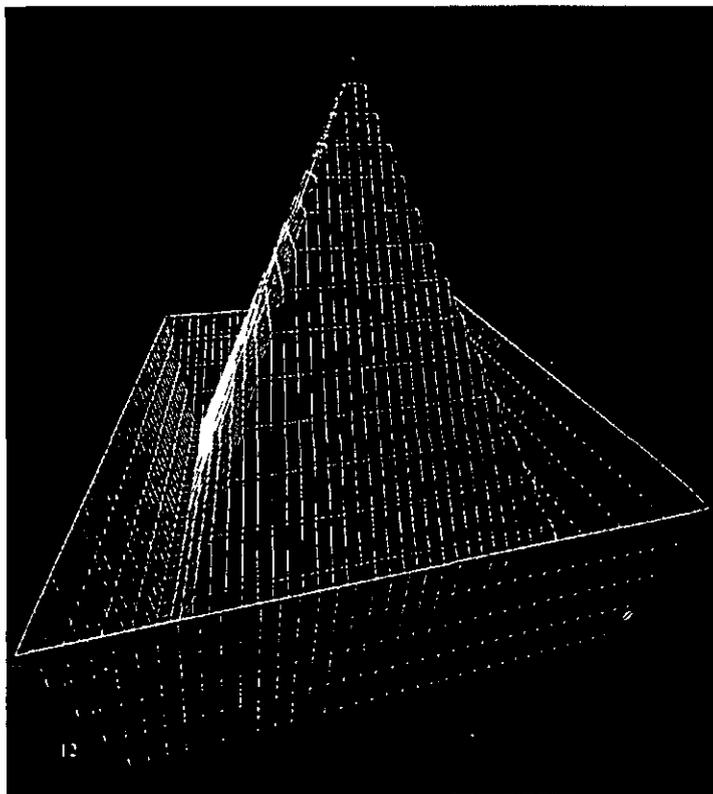
La primera profesión natural es el oficio de educar y *de enseñar*. Todos sabemos que el ser humano está obligado

a educar a sus hijos aunque sea un ignorante; la educación se inicia en la familia. Se parte del principio de que si alguien sabe algo es capaz de enseñarlo. Esta facultad de educar o enseñar aparece consagrada en documentos universitarios o en declaraciones de los Derechos Humanos con frases bien conocidas por nosotros como «libertad de enseñanza» y «libertad de cátedra».

La segunda profesión natural es la de *emprender u organizar*. El ser humano por naturaleza es un «empresario». El ser humano desde pequeño se comporta como un organiza-

dor y un líder. Se supone que todo el mundo es capaz de organizar una empresa sin necesidad de estudiar Administración de Empresas. Este oficio está protegido por el principio de la «libertad de asociación y de emprender».

Y por último, el oficio de *expresarse o comunicarse*. Nadie puede negar la libertad de palabra, o la libertad de informar



en tanto son derechos naturales defendidos por el derecho positivo. Se consagra mediante los principios de «libertad de opinión», «libertad de expresión» o «libertad de información».

Así, el ser humano sin la capacidad de *expresar*, de *organizar* y de *educar*, no puede vivir en un medio social. Este es el ambiente en el que vive. Estas profesiones se ejercen de manera espontánea, de la misma forma como se nace con la capacidad de caminar y se camina, y se aprenden de manera informal.

Hagamos una comparación para clarificar esto. La medicina no es lo mismo; se puede nacer con la vocación de ser médico pero no todos la tenemos y ninguno como persona, puede reclamar el derecho a ser médico como se reclama el derecho a hablar. Aunque en la antigüedad y aún hoy, la profesión de «curar a otros» se ejerce de forma espontánea, no es practicada por todos. La Universidad al otorgar el título de médico, rescató a esta profesión que no podía ser ejercida por todos y que no podía ser de todos.

La distinción que hago entre profesiones naturales y profesiones formales no es «contradictoria» sino «contraria» y permite deslindar dos campos: el de aquellas profesiones que no puede ejercer cualquiera y aquellas que sí. Más aún, existe un argumento estadístico: si vemos ahora nuestras facultades de Comunicación o de cualquier otra, la mayoría de quienes allí enseñan no se han graduado de Facultades de Educación. O más allá, muchos de los grandes gerentes de las grandes corporaciones no han pasado nunca por una Facultad de Administración. Lo mismo podemos decir respecto a la Comunicación en la que encontramos que muchos de los grandes periodistas o comunicadores del mundo no han estudiado Comunicación.

### **La profesionalización de los oficios naturales**

*Ana María Lalinde: Esta entrada que propone al problema de nuestra profesión me suscita una reflexión. Respecto a las profesiones naturales que usted menciona, lo que*

*vendría a hacer la Universidad es «legitimar el conocimiento socialmente válido»...*

*AB:* La pregunta que hay que hacer para introducirnos en esta cuestión es ¿En qué momento estas profesiones naturales se profesionalizan universitariamente? Esos momentos, consultando la historia, son fácilmente delimitables. En primer lugar, la Administración se formalizó como profesión universitaria en Estados Unidos a finales del Siglo XIX, cuando Harvard crea la primera escuela de este estilo llamada de *Business Administration*. Hoy ya no se llama así, e incluso hay países como el Japón que de ordinario, no tienen esa carrera.

En segundo lugar, la Universidad de la Edad Media no tenía la profesión de «maestro». En realidad, en esta época, el título que otorgaba la Universidad era el de *Licentia docendi*. El que se graduaba de médico o jurista no lo llamaban médico, doctor o jurista, sino que le otorgaban una «licencia para enseñar». El estudio universitario era algo que fortalecía moralmente su derecho natural de enseñar y el título era igual para todos. ¿Y dónde se formaban los grandes maestros universitarios? Pues junto a los «grandes maestros universitarios». El de maestro era un oficio que se aprendía haciéndolo y viéndolo hacer y así sigue siendo en muchas universidades del mundo. Los grandes doctores de la Universidad alemana nunca han hecho una carrera de educación, se han formado junto a otros doctores. En las universidades medievales se decía una frase muy significativa: «*tu est doctor quia doctus est*» («tu eres doctor porque ya eres docto»). Doctor quiere decir «docente» y se es, porque se sabe. Sin embargo, ya desde el Siglo XVIII, con San Juan Bautista de La Salle, nacen las primeras instituciones para preparar maestros para la enseñanza a los niños. En el Siglo XIX aparecen en Estados Unidos los famosos *Teacher's Colleges* que eran colegios en el seno de las Universidad, en donde se preparaba en pedagogías didácticas, es decir, a perfeccionar la capacidad natural de enseñar.

Y respecto a la profesión de *expresarse*, las profesiones relacionadas se fortalecieron con el auge del periodismo en el Siglo XX. Por ahora quiero dejar la palabra «periodismo»

sin connotación precisa. El hecho es que cuando crece el fenómeno del periodismo nacen las Facultades de Periodismo o de Comunicación Social y aparecen en el seno de los estudios sociales y humanos.

*Julio Benavides: Pero como consecuencia de formular la pregunta de cuándo se formalizan, aparece el cuestionamiento mucho más de fondo sobre por qué lo hacen... Es decir, ¿qué es lo que «añade» la universidad a estos tres oficios que se aprenden naturalmente y para los cuales, en principio, no sería necesario un proceso formalizado de enseñanza?*

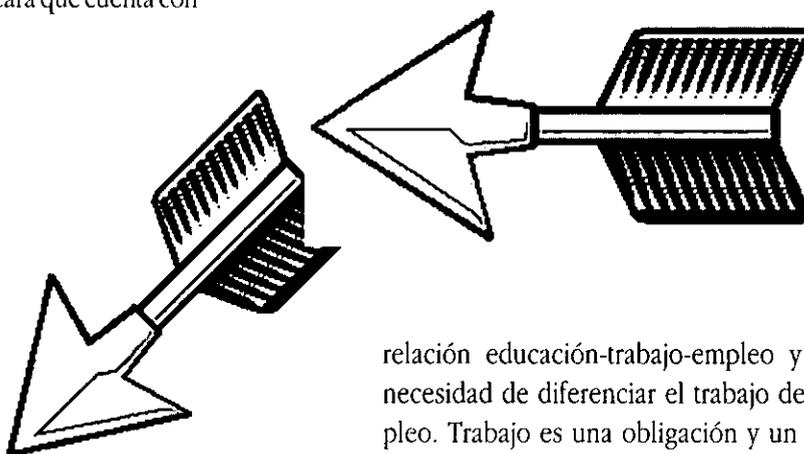
AB: Por lo pronto hay una razón de tipo filosófico que se relaciona con la reflexión sobre qué es una «profesión». Una profesión es como un triedro que tiene tres planos con un punto común. Toda profesión tiene una cara que cuenta con unas capacidades y valores humanos (el sacrificio, el amor por la profesión, la honradez); hay otra cara que es el «oficio» y por último, otra cara que es la de las ciencias que sustentan las profesiones. Así, cualquier profesión está parada sobre tres ejes: *valores-ciencia-oficio*. Al preguntarnos qué hizo que las universidades profesionalizaran estos tres oficios naturales, la respuesta parte del hecho de que todas las profesiones tienen una ciencia sustentante para que los oficios—naturales y no naturales—sean ejercidos con responsabilidad científica. Para mí, la razón histórica y filosófica por la cual estos tres oficios se formalizaron como profesiones universitarias responde a la atención prestada a la pregunta sobre las ciencias que respaldan estos oficios para que sean desempeñados científicamente y éticamente.

Ahora, la comparación que quiero hacer es con una flecha. ¿Qué necesita una flecha para que cumpla con la función que se le asignó? Primero, una fuerza que la lance, luego, una dirección de recorrido y finalmente, una punta que clave. Hoy las universidades tienen un problema grave y es que la parte humana, que es la fuerza, importa poco.

La dirección, que la dan las ciencias, se está perdiendo en tanto se *informa* gente y no se *forma* gente. Sólo preocupa la punta final que es el ejercicio profesional y así nuestra flecha pierde toda su posibilidad de ser flecha y se convierte en otra cosa.

*Juan Guillermo Buenaventura: En la misma línea de lo que venimos hablando, ¿acaso el sentido del conocimiento no es precisamente su acción sobre lo social traducido en lo profesional, traducido en oficios?*

Esta metáfora de la flecha me sirve para aclarar que una profesión es mucho más importante que el solo oficio y me remite a lo que planteaba al comienzo sobre la



relación educación-trabajo-empleo y a la necesidad de diferenciar el trabajo del empleo. Trabajo es una obligación y un derecho del ser humano. El ser humano construye la sociedad mediante el trabajo y para ese trabajo se forma entre otras, en la Universidad. Empleo, por el contrario, remite a una relación laboral. Sin embargo, hoy en día lo importante es el «empleo». Esto es tan evidente que en el último censo del DANE realizado en Colombia, una persona que no tiene empleo se clasifica como un desempleado aunque trabaje.

Desgraciadamente, las universidades actuales están preocupadas por una información que capacite para el empleo pero no para el trabajo. Y esta orientación es la que está definiendo la formación universitaria y la elaboración de los currículos cuya pregunta fundamental es: ¿Qué información le tenemos que dar al estudiante para que consiga empleo? Y en el caso de la comunicación, si los

críticos dicen que el oficio se aprende mejor en la práctica, ¿para qué las Facultades?

Lo mismo está pasando con la Educación y la Administración. Así, el problema es mucho más serio que el de las críticas a las Facultades de Comunicación. Ocurre también con las de Educación y Administración, es decir, con las tres profesiones naturales de las que hemos venido hablando. Esto nos permite darnos cuenta de la amplitud del problema. Por ejemplo, lo que justifica a las Facultades de Educación en la legislación colombiana es la norma del escalafón. Le quitan esa norma y desaparecen todas las Carreras de Educación del país. Igual podríamos decir de las Facultades de Comunicación: en la actualidad, lo que justificaría a estas Facultades es la norma sobre la Tarjeta de periodista. Y aún más; ahora anda rondando la idea de legalizar mediante una tarjeta, el ejercicio de la administración en el cargo de gerentes. O sea que todos los grandes gerentes de este país no podrían ejercer como tales si no han pasado por una Facultad. No hay más estupidez.

*AML: En esta línea de reflexión, lo que hacen entonces las Universidades contemporáneas es capacitar para el empleo...*

*AB: Exactamente, tu has puesto el dedo en la llaga. Es más, si ustedes observan ese documento que anda circulando por ahí sobre los lineamientos de la acreditación, hay unos indicadores cuantitativos salvajes como el preguntar «¿Cuántos de sus egresados están empleados?...». Y va a aparecer como mejor una Universidad porque tiene empleados a sus estudiantes. Y eso, lo que quiere decir es que esa Universidad está más sometida a las exigencias de la organización del trabajo, pero no que es una universidad mejor. Mejor dicho, estamos confundiendo la Universidad con una fábrica de repuestos de automóviles... cambiando una pieza que se daña por otra que «ajuste» micrométricamente en el empleo. Lo que se quiere es que por ejemplo, un egresado llegue a un periódico y se ajuste perfectamente al oficio que el medio quiere en ese momento. Porque resulta que se fue un periodista que llevaba treinta años experimentando allí y aprendiendo el oficio y se piensa en su restitución por un recién egresado. Se espera entonces que esa pieza de motor que fueron a comprar al supermer-*

*cado de las universidades se ajuste perfectamente a eso. Y desafortunadamente, las Universidades se han doblegado frente a eso.*

### Para pensar la Comunicación

*JGB: Volviendo al tema de la profesionalización de los oficios naturales, pienso que esa capacidad natural de expresar de la que hemos venido hablando y que constituye el oficio de comunicar, es perfectible, y eso no sólo hablando de los comunicadores. Cualquiera persona, luego de veinte años de mucha lectura, por ejemplo, puede redactar mejor, su nivel de expresión escrita se habrá enriquecido. Hay un proceso por el cual cada uno puede «aprender» a comunicarse mejor. Los elementos de la expresión humana pueden perfeccionarse.*

*Jorge Iván Bonilla: En principio yo pensaría que lo que justifica la formación de las Facultades de Comunicación es su carácter colectivo, su carácter de «social», más que la Comunicación en sí misma. Así, mi derecho a expresar cosas como pintor o como novelista no es el mismo que si se habla de la Comunicación Social. Aquí mi derecho a comunicar está en función del derecho de los otros. Nadie debería tener una emisora para expresarse a sí mismo... Además, en una sociedad quedaría muy mal visto que se le de a unos pocos la capacidad de determinar políticas públicas en torno a la Comunicación y la posibilidad de determinar esos derechos ciudadanos de los que hemos hablado. Así, los que critican a la Comunicación como profesión sólo desde la dimensión del oficio periodístico, dejan de lado que hoy la Comunicación y ese espacio que configura es un sector estratégico en la definición de cosas que tienen que ver con asuntos comunes y colectivos para una sociedad. Lo que uno diría, y en eso estamos de acuerdo, es que el comunicador no puede abrogarse y sustituir el derecho ciudadano de la expresión pública. Así, la Comunicación tiene que ver evidentemente, con unos oficios, pero también con una responsabilidad y con una capacidad de convocatoria enorme. Y por eso es que uno le apuesta a que hoy en día estas Facultades son necesarias y ocupan un lugar muy importante y estratégico.*

AB: Las reflexiones que ustedes hacen son adecuadas y apuntan un poco a lo que yo quiero decir. Hay en la actualidad un fenómeno interesante de analizar. Antes, por ejemplo, se hablaba de Facultades de Medicina, y hoy se habla de Facultades de Ciencias de la Salud. Así también, se habla de Facultades de Ciencias de la Educación. Resulta que la Medicina no es una ciencia, pero es un ejercicio que para ser ejercido con honestidad moral y responsabilidad científica se sustenta en unas ciencias que son las ciencias biológicas. Así, la única salida que le queda a las Facultades de Comunicación es responderse a esta pregunta: ¿Cuáles son las «ciencias» de la Comunicación? ¿Cuáles son las «ciencias» que explican y perfeccionan el oficio de comunicar? Así, yo pienso que las Facultades deberían llamarse «Facultad de Ciencias de la Comunicación».

MR: Aquí habría un cuestionamiento de fondo dependiendo del concepto de ciencia del que estamos hablando. Si se trata del concepto de la ciencia positiva queda clara su propuesta, pero si hablamos desde una perspectiva hermenéutica, la comunicación también es ciencia en tanto que exige una reflexión de la relación entre nosotros y nuestro mundo a partir de los actos comunicacionales...

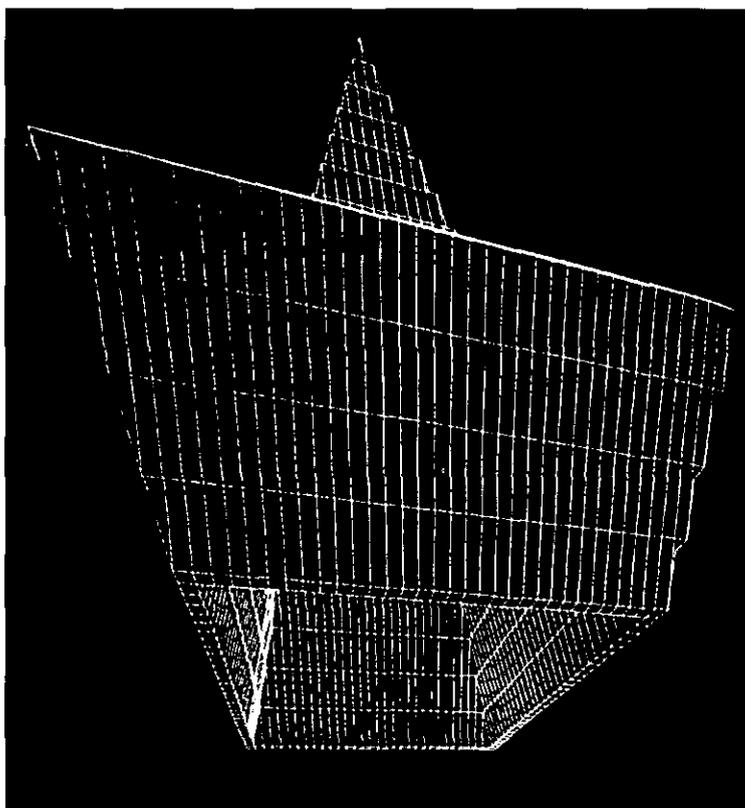
AB: Yo no estaría de acuerdo por cuanto considero a la Comunicación como un hecho físico. Decir que la Comunicación es una ciencia sería tan absurdo como decir que la Medicina es una ciencia. Aquí no hay base epistemológica

ninguna. La Medicina es un oficio. Y comunicar es un oficio que puede ser perfeccionable. Y ¿cómo se perfecciona? Con las ciencias. Se trata de darle una base científica perfecta al ejercicio natural de comunicar. El lenguaje tampoco es una ciencia. Hay «ciencias del lenguaje», llámense éstas semiótica, semántica, lingüística, pero el lenguaje como tal es un hecho lingual, físico. E igualmente la Comunicación también es un hecho social que permite relacionarme con otros. Yo considero entonces, que la «ciencias de la comunicación» son por ejemplo, la psicología social, la sociología, la política, la lingüística, la gramática y la retórica. Ahora, la pregunta que debemos hacernos es ¿cuántos y cuáles son esos oficios de la Comunicación que se pueden perfeccionar por las ciencias para ejercerlos con competencia científica y de forma moralmente responsable?

JB: Quisiera retomar ahora la naturaleza del debate que se establece entre las Facultades de Comunicación y Periodismo y sus críticos, que vienen

principalmente de los medios. Dejando de lado todos los posibles oficios de la Comunicación, las críticas más fuertes provienen de los periodistas que no necesariamente se han formado en Facultades. ¿Cómo considera usted que deberíamos enfrentar ese debate? Pienso que si lo hacemos exclusivamente desde los oficios de comunicación, seguramente los críticos tendrían mucho que decir a su favor.

AB: El problema, como yo lo veo es que quienes le están armando lío a las Facultades son los pragmáticos, no son



académicos. O sea, que continúa la eterna lucha entre los teóricos y los prácticos que ya Aristóteles había planteado y frente a la cual decía que la inteligencia la tienen los teóricos, puesto que los prácticos sólo saben de su caso. Los teóricos, en cambio, son aquellos que conocen todo el campo teórico y por lo tanto sabe situar cada caso en un cuadro teórico. Los pragmáticos no es que sean «especializados», sino que están reducidos a la nada en tanto no saben sino de su caso particular. El teórico en cambio, está en capacidad de entenderlo todo. Los pragmáticos de la comunicación no pueden ver todo el panorama de la comunicación. Y esa lucha entre pragmáticos y científicos se da de forma más grave en las profesiones naturales de las que estamos hablando. Nadie le diría a las universidades, por ejemplo, cómo tienen que enseñar la Medicina o la Ingeniería civil. A lo más, los ingenieros o médicos en ejercicio vienen a la universidad a compartir sus experiencias. La batalla está planteada en el campo de las profesiones naturales. Y como son los periodistas los que tienen el poder de los medios, la batalla de la comunicación es mucho más grave.

*AML: Apesar de la conciencia que tenemos de la presión que existe por formar en los oficios, a nosotros, y creo hablar por todos, nos sigue preocupando la necesidad de transformarlos. No solamente saberlos hacer. Ya veces, cuando hacemos evaluaciones sobre lo que hacemos, vemos de forma muy pesimista que, en general, no estamos formando gente capaz de transformar esos oficios. Y estoy hablando casi exclusivamente desde el periodismo que ha sido el más legitimado y con una tradición más fuerte. Quisiera que habláramos de ese momento de «quiebre»: es decir, tenemos que seguir formando gente para los oficios, pues esta tendencia es algo que nos supera, pero al mismo tiempo, debemos formarlos de manera tal que los transformen. ¿En dónde está el eje de ese cambio en la formación?*

*AB: Está en la teoría, tiene que estar en la teoría. Rescatando de la palabra teoría su verdadero valor: la capacidad de ver el conjunto, la capacidad de integrar las ciencias, sin dejar a las universidades sometidas a formar exclusivamente para el empleo.*